



Núm. 22 ♦ Congregación de María Inmaculada y San Estanislao de Kostka ♦ Salamanca Junio 1939

AGRADECIMIENTO

Cuando estas líneas salgan a la luz, seguramente no estará entre nosotros el R. P. Cuesta. Pero si, atravesando los campos franceses, fuéramos a la lejana Aquisgrán, allí le veríamos trabajar tan incansablemente como lo ha hecho hasta aquí.

Y entre las múltiples ocupaciones que ha tenido en Salamanca, una muy principal ha sido la preparación de nuestros Círculos de Estudios. La cuidada preparación de los programas, los consejos que daba a los disertantes, las precisas y claras explicaciones que prodigaba en nuestros Círculos, además de unas cuantas tareas secundarias relacionadas con ellos, que no cito, consumían su actividad durante largos ratos.

Pues todo esto ha hecho con el único fin de hacernos bien, poniendo en claro ideas quizá algo confusas y trayendo otras nuevas y fecundas para que así podámos en un mañana ya cercano servir con más provecho a nuestros nobles ideales.

Tantas molestias como el R. P. Cuesta se ha tomado por nosotros, bien merecen una recompensa. La mejor para él es, a no dudarlo, que haya prendido el germen que plantó en nuestras almas para que vaya dando hermosos y sazonados frutos. Pero además de esto, que debemos y tenemos que hacer a toda costa, otra cosa debemos darle, que es nuestro agradecimiento sincero, pues bien lo merece lo mucho que ha hecho por nosotros. Y como el que siente una cosa encuentra buenas todas las ocasiones para manifestarla, no desaprovecharé esta gran ocasión de nuestra "Hoja", y así, en nombre de todo el Círculo, y aun de toda la Congregación, doy al R. P. Cuesta desde estas columnas las más sentidas gracias por lo mucho que ha hecho con nosotros. Y vaya con este agradecimiento la seguridad de que la distancia no hará disminuir el afecto sincero que le tenemos.

I. K. S.

Mi última entrevista

Con seguridad, no volveré por mi querida Congregación al próximo curso; no sé si continuaré mi Bachillerato lejos de Salamanca o si, siguiendo en ella, habré de pasar a la Congregación de los Luises. Como por una parte tengo imborrable recuerdo de los días en que fui Kostka, y por otra presiento que he de luchar, y bastante, para conservar mi vida espiritual como hasta aquí, deseando una última palabra de nuestro Padre Director que fuese recuerdo y aliento en lo sucesivo, me acerqué a él en uno de los últimos días de Abril, allá en nuestro Jardín, junto a nuestra Virgen, y le pregunté en confidencia por mi porvenir espiritual, y como si fuese un adivino clavó en mí sus ojos y me dijo algo de lo que quiero transmitir a mis queridos compañeros de estudio y de Congregación como la mejor ofrenda de despedida.

—Si deseas seguir no sólo como hasta ahora, sino mejorando; si deseas un carácter varonil para oponerte a cuanto te desvíe de Dios, ten cuidado con aquello que tanto deña a los jóvenes.

—¿Cuál, Padre?

—Ya sabes, ¡lo he dicho tantas veces!: los amigos, el dinero, la libertad.

—Pero, Padre, ¿no voy a tener amigos?

—No quiero decir eso; más aún, creo que debes tener *amigos*, oves, *amigos*: que es necesario depositar tus confidencias en otro corazón como el tuyo; sí, es necesario que tengas desahogo a lo que bulle en tu interior en un amigo, para que no entregues esos sentimientos a quien no los merece. ¿Me entiendes?

—Sí, Padre.

—Ten amigos, mejor, ten algún amigo, y sé fiel con él y dispénsale todo si en él encuentras verdadera correspondencia; pero mira, no hagas jamás traición a tú deber por él. El mejor amigo,

el más digno de tu confianza, es el que más te llevé a Dios.

—Pero Padre, dije con energía, un amigo de esos no los hay.

—Sí, y en los Kostkas puedes encontrar alguno que te complete. ¿Has tratado a X? Ese te conviene.

—Ese, repuse con gesto despreciativo, no sabe más que... y el Padre, poniéndome la mano en mi boca, no me dejó terminar.

—Ya veo que en tu cabeza de chorlito, dijo, no caben los catorce o quince años con momentos serios; la alegría abundante en las diversiones con el carácter y firmeza necesaria para rechazar el mal y lo peligroso. Diversión sí, y mucha, pero sin faltar al deber como estudiante y como Congregante, que pone todo su afán en cumplir con su lema de pureza, estudio y apostolado. ¿Estás?

—Bien; pero lo que no me gusta y se lo digo francamente, es eso de que no podamos tener unas pesetillas de qué disponer.

—Pues mira; yo sé de varios compañeros tuyos, y me secreteó algunos nombres, que si no hubiesen tenido dinero, les hubiese sido más fácil llegar a ser hombrecitos a los trece años; pero por tenerlo vieron la primera película que les hizo daño, por tenerlo se marearon con el primer pitillo, por tenerlo comoraron y se inyectaron un veneno activísimo con una novela sentimental y sensual. Ya ves si tengo razón para decirte que el dinero os hace daño y no soy sólo de este parecer. Tu conoces a...

—Sí.

—Pues ese, con sus dieciseis años, no ha recibido un céntimo, y tiene cuanto quiere. Sus padres no le niegan nada más que el dinero y podría tener como el que más. ¡Ojalá que todos los padres hiciesen lo mismo.

—No lo diga usted muy alto, porque nos vemos sin la paga semanal.

—Ya digo por porque t dan. Sé pobres; para las pleas bie

—Pero gún dine Congrega picardía.

—Si P ciaba y

—Ya sabe lo sean cine

—Pue ¿Sabes e y por qu monedas

—Sí, monedas to, las ca

—Y ¿

—Pue

—Te

de las m lo que se mente es rir, sino me parez quiera, c plazca. ¿

—Así

—Pue

vosotros

pleándola

tiempo, s

os convie

tos cono

en la cal

comienza

con las

brotas, h

tes, fum

más mo

mo se rí

los aplic

—Ya comprenderás que esto no lo digo por todos, aunque sea para todos; porque tú gastas bien el dinero que te dan. Sé que tienes tus céntimos para los pobres; que tienes tus limosnas también para las Misiones, y lo restante lo empleas bien, como te digo.

—Pero Padre, si no tuviésemos algún dinero se arruinaba el billar de la Congregación, le argumenté con algo de picardía.

—Si por eso fuese, mañana lo anunciaba y con sumo gusto, me respondió.

—Ya se conoce, Padre, que usted no sabe lo que se goza en gastar aunque sean cinco miserables céntimos.

—Puede ser que tengas razón, hijo. ¿Sabes en qué se funda esa satisfacción y por qué chispean los ojillos ante unas monedas propias?

—Sí, Padre; es que a través de las monedas se ven las golosinas, el heladito, las castañas, la entrada...

—Y ¿nada más?

—Pues, no sé.

—Te lo diré. Lo que se ve a través de las monedas es la libertad de hacer lo que se quiera de ellas; no es precisamente esto o aquello que pueda adquirir, sino la satisfacción de disponer como me parezca del dinero, gastarlo en lo que quiera, cuando me dé la gana y como me plazca. ¿No es cierto?

—Así es. Así somos.

—Pues claro, y por eso la libertad en vosotros puede ser el mayor peligro. Empleándola bien os hace hombres antes de tiempo, sí, hombres dignos; pero si no os convierte en entes ridículos, como tantos conocemos tú y yo, quienes al verse en la calle sin la mirada de sus padres comienzan a hombrar con los amigos, con las chicas, con el tabaco, con palabrotas, hasta, como decís los estudiantes, fumándose las clases para parecer más mozos. ¿Qué ridículos! Y para colmo se ríen de los que proceden bien, de los aplicados, piadosos, educados... ¿No

es verdad? Te podría citar nombres de conocidos y compañeros tuyos que, o no han querido pertenecer a la Congregación o no asisten como debieran a ella, o han sido borrados de sus listas. Estos, con menos libertad, hubiesen procedido mejor.

Tú y los Congregantes que tan asiduamente asistís a todos nuestros actos, debéis de agradecer a la Congregación el interés que por vosotros se toma, cuando se os alienta, cuando se os aconseja y hasta cuando se os reprende. Emplead bien la libertad.

No olvidéis, si no volviéramos a hablar tan confidencialmente, que los amigos, el dinero y la libertad pueden perjudicarte grandemente.

Creo que andando el tiempo me darás la razón, si no olvidas mis últimos consejos.

Al dar las gracias al Padre y despedirme, sentí como que la Virgen del Jardín rubricaba todo cuanto escuché en aquellos momentos, y al decirle adiós, como acostumbramos, prometí serla fiel en esas tres cosas.

Un charrito.

Comunión de ideales

El curso está tocando a su fin en medio de una alegría indescriptible, al contemplar ya la España de nuestros amores totalmente rescatada para la fe y triunfante de sus enemigos.

Quiero dirigirme principalmente a esos estudiantes que buscan en la apacibilidad del pueblo el alivio contra los rigores del sol africano de la meseta castellana, para recordarles que lo mismo en la ciudad que en el campo deben sentir el orgullo de llevar sobre su pecho la medalla de la Congregación, para que se den perfecta cuenta de que siempre van en pos de ellos la sonrisa inmaculada de

Para los peques

por El Abuelo Bosquelobo

Solución a los pasatiempos del número 19:

- 1.º Los tuertos.
- 2.º El ser-vicio.
- 3.º Tener el alma blanca.

la Virgen, para que no se olviden, en una palabra, que son congregantes.

Es expreso deseo de nuestro Padre Director que exista entre esos estudiantes y la Congregación una correspondencia regular que les permita conocer los actos que se realizan, y además entre los estudiantes cuyos pueblos no estén muy separados, que tengan cierta relación y que se reúnan en ciertos días señalados del verano.

Si nuestro radio de acción es extenso en la ciudad, no lo es menos en el pueblo del congregante; allí puede por el ejemplo principalmente y después con su palabra, y hasta con su enérgica acción si es necesario, poner en práctica las múltiples enseñanzas que recibió a lo largo del curso en la Congregación, que se le dieron no para que las guarde solamente encastilladas en su alma, sino también para que complete el lema "Ser bueno y hacer buenos a los demás".

Diréis, sin razón, que os da vergüenza que tendréis que pasar por desprecios de esa gente quizá alejada de Dios; pero lo mismo que la semilla para que germine tiene que ser enterrada y podrida, así también el congregante dará precioso fruto si, a pesar de sufrir esas humillaciones, persiste en su ideal de apostolado de hacer buenos los jóvenes que se hallen en contacto con él; y si eso logra tendrá la gran satisfacción de haber cumplido un deber que él mismo se impuso el día feliz que entró en la Congregación.

Antonio Martín.

- 4.º Hacer un par de botas para los pies de una mesa.

AVENTURAS SIN IGUAL DE PERICO Y ROMPECAL

- 21.—Se levantan enseguida para pasar buena vida.
- 22.—El chocolate tomaron y muy prontito acabaron.
- 23.—A Pelanas le llevaban y del rabo le tiraban.
- 24.—Empezaron el camino bebiéndose mucho vino.
- 25.—Al montar en el Barquito, monta también el perrito.
- 26.—El Capitán no le deja y le tira de una oreja.
- 27.—Por el perro enfurecido el capitán es mordido.
- 28.—El polo "Sur" le ha mascado y el capitán se ha arrascado.

SALDO DE CHISTES, COLMOS Y PARECIDOS

- ¿Qué edad tiene usted?
—Pues, mire; nací en el sesenta y dos...
—¿Antes o después de Jesucristo?..

—¿Cuál es el astro que está más cerca de la cocina?
—El astro-pajo.

—¿Cuál es la cal que se puede tomar?
—La cal-abaza.

—¿Cuál es la cosa que temen más los peluqueros?
—El invierno, porque hace un frío que pela.

—¿En qué se parece el Instituto al mar?..
—En que hay peces.

El Abuelo Bosquelobo.

PARA LOS KOSTKAS

CORO HABLADO

POR JAIME VALGRANA

CORIFE0.—Congregantes: oídme. ¿Sabéis por qué España, nuestra Patria amada, se iba hundiendo lentamente, en estos últimos años, en el polvo del olvido y del fracaso?

Todos.—Sí.

C.—¿Sabéis por qué el viejo león hispano, que con sus garras dominó al mundo, sometiéndolo a su poder, inclinaba la cabeza desalentado y desespraba ya de resurgir?

T.—Sí.

C.—¿Sabéis por qué España llegó al fin, al espantoso cataclismo de una guerra civil, donde perecieron los valores raciales de más acusada personalidad?

T.—Sí.

C.—Pues bien. Entonces, oídme: España ha salvado el escollo de la degradación y se dispone a emprender nueva vida.

T.—España va a resurgir.

C.—Nuestra España tiene ante sí un horizonte muy amplio para su transformación, basado en las esencias tradicionales de su historia.

T.—España comienza a caminar.

C.—Pero, fijaos: ¿cuál ha de ser la palanca formidable que logre que nuestra nación tome nuevos y definitivos rumbos?

T.—La juventud.

C.—Exacto; a la juventud española está reservada la misión gigantesca del resurgimiento de España.

T.—La juventud salvará a España.

C.—La juventud salvará a España. Bien. Pero, ¿qué clase de juventud? ¿Una juventud materialista y adocenada?

T.—¡No!

C.—¿Una juventud afeminada, inconsciente de sus sagrados y trascendentales deberes?

T.—¡No!

C.—¿Una juventud sin ardor patriótico, irreligiosa e indisciplinada?

T.—¡No!

C.—Entonces, ¿qué clase de juventud enderezará la vida nacional por senderos de triunfo y de prosperidad?

T.—La juventud católica y española.

C.—Sí; la juventud netamente católica y profundamente española.

T.—La juventud tiene que ser católica.

C.—Condición innegable.

T.—La juventud tiene que ser española.

C.—Condición inexcusable... Pero la Patria necesita más: la Patria necesita...

T.—Una juventud unida y laboriosa ¡Una juventud fuerte y viril! ¡Una juventud sería y emprendedora!

- C.—Y mediante eso España volverá a ser lo que fué. Una nación grande, libre, con magnos destinos de imperio y de evangelización.
- T.—España volverá a ser España.
- C.—Y así, en el orbe civilizado, como una campanada de gloria, sonará de nuevo el nombre sagrado de nuestra Patria, por obra y gracia de la nueva generación, que hoy por hoy es única e indiscutiblemente...
- T.—¡La juventud!
- C.—Pero esa juventud, con las condiciones que hemos dicho, ¿dónde nacerá? ¿En qué medio crecerá?
- T.—En un medio religioso y patriótico.
- C.—Sí; al calor de la Religión y al calor de la Patria se forjará la nueva generación. Pero, ¿cuál es ese medio?
- T.—¡Las congregaciones marianas!
- C.—Cierto. En las congregaciones españolas de la Virgen se creará la juventud salvadora de la Patria.
- T.—¡¡Vivan las congregaciones marianas!!
- C.—¿Vosotros sois, pues, congregantes?
- T.—¡Sí!
- C.—¿Sois servidores de vuestra Reina?
- T.—¡Somos paladines de la Virgen!
- C.—¿Sois congregantes de la Inmaculada?
- T.—¡Somos caballeros del ideal!
- C.—Pero, explicadme: ¿Qué hacéis en vuestras congregaciones?
- T.—En nuestras congregaciones hacemos Patria.
- C.—¿Y qué más?
- T.—En nuestras congregaciones forjamos caracteres para el futuro.
- C.—¿Y qué más?
- T.—En nuestras congregaciones creamos la semilla de los más puros ideales.
- C.—¿Cuál es vuestro ideal?
- T.—Servir a nuestra Reina. Salvar a España.
- C.—¿Cuál es vuestra aspiración?
- T.—Ser jóvenes íntegros y viriles.
- C.—¿Cuál es vuestro lema?
- T.—Nuestro lema es el lema de toda la juventud.
- C.—Para que España sea lo que fué, es necesario crear jóvenes forjados en la lucha; es preciso crear jóvenes forjados en el yunque del sacrificio y del trabajo; es imprescindible crear jóvenes forjados en el yunque del compañerismo y de la disciplina. Por eso, la primera parte de vuestro lema es...
- T.—¡Pureza!
- C.—La segunda parte de vuestro lema es...
- T.—¡Estudio!
- C.—La tercera parte de vuestro lema es...
- T.—¡Apostolado!
- C.—¡Pureza, estudio, apostolado!
- T.—¡¡Pureza, estudio, apostolado!! (bis)
- C.—¿Pureza?
- T.—¡Para crear una España de santos!
- C.—¿Estudio?

T.—¡ Para

C.—¿ Apo

T.—¡ Para

C.—¡ Viva

nues

T.—¡ A b

C.—¡ Tod

una

T.—¡¡ Lu

C.—¡ Lu

T.—¡¡ Lu

DIA TI

LAS FIES

Y

España e
gozo y entu
cho imborra
nuestra mer
suleo patrio
de nuestro
dillo.

Salamanca
religiosidad
una forma
les típicos,
tísticos des

Y nosotros
permanecer

Hemos co
fuerzas a d
desfile que
salmantinas.
regantes fo

estuvo inte
magnífico c
ra", digna s
realizada en
neros Jesuít
en Perú. en

Por la t
bandera al
gen de Mar
que en acci
Dics de los

T.— Para crear una España de sabios!

C.— Apostolado?

T.— Para crear una España evangelizadora y misionera!

C.— Viva nuestro lema! Y ahora, ¡a luchar por su realización! ¡A triunfar en nuestra idea!

T.— A batallar por nuestras aspiraciones!!

C.— Todos unidos, firmes, disciplinados y entusiastas, a pelear sin descanso por una España mejor! ¡¡Luchemos por nuestra Reina!!

T.— ¡¡¡Luchemos por la Virgen!!!

C.— ¡¡Luchemos por nuestra Patria!!

T.— ¡¡¡Luchemos por España!!!

DIA TRAS DIA...

LAS FIESTAS DE LA VICTORIA Y LOS KOSTKAS

España entera ha vibrado henchida de gozo y entusiasmo al conmemorar el hecho imborrable en nuestro corazón y en nuestra mente de la total conquista del suelo patrio por las armas triunfadoras de nuestro invicto y providencia-Caudillo.

Salamanca, tan llena de patriotismo y religiosidad, ha desbordado su alegría de una forma nunca vista, organizando bailes típicos, una devota procesión y fantásticos desfiles.

Y nosotros, los kostkas, no podíamos permanecer impassibles

Hemos contribuído con todas nuestras fuerzas a dar mayor realce al grandioso desfile que el día 19 recorrió las calles salmantinas. Un nutrido grupo de congregantes formó parte de él y por ellos estuvo integrada la casi totalidad del magnífico cuadro "La España misionera", digna síntesis de la gigantesca obra realizada en el siglo XVI por los misioneros Jesuítas, Dominicos y Capuchinos en Perú, en Alaska, en China, etc.

Por la tarde asistimos, con nuestra bandera al frente y siguiendo a la imagen de María, a la imponente procesión que en acción de gracias se tributó al Dios de los Ejércitos.

EL MES DE MAYO

Ha revestido el mes de Mayo este año una solemnidad especial.

Por la mañana, como de costumbre, a las ocho, teníamos la Misa en nuestra capilla, que aparecía magníficamente adornada con flores y profusa iluminación que realzaba la belleza del cuadro del fondo y hacía destacar entre plateadas nubecillas el escudo de la Congregación.

Por la tarde se encontraba el Jardín más animado que de costumbre. A las ocho y cuarto se rezaba el Rosario, y a continuación las Flores.

Después casi todos los días hemos tenido alguna cosa extraordinaria: poesías, ejemplos, charlas..., que han dado más animación a nuestra ofrenda espiritual a María.

Los de sexto han disertado sobre diversos puntos de la vida del Congregante: sus deberes para con la Inmaculada, su pureza, su estudio; lo han hecho hasta ahora Antonio M. González, Francisco R. Adrados, Filiberto Rivas, Alvaro Villapecellín y Jesús Aparicio, no dejando nada que desear, salvo algunos pequeños azoramientos.

Los de primero, segundo y tercero, como era fácil deducir, no han permitido que su amor propio quedara humillado y han charlado más veces y al menos tan bien como los mayores. Aprovechamos gustosos la ocasión de enviarles la más cordial enhorabuena.

HORAS DE VACACIONES

Están llegando, y se os desean muy llenas en estos meses hasta el próximo curso. Horas de vacaciones que serán premio para casi todos los Congregantes por sus horas de estudio aprovechado. Horas de vacaciones que serán acaso para alguno que otras horas envidiadas, porque nos las llegarán a disfrutar plenamente, puesto que en el curso no se esforzaron por cumplir con su deber.

Pero para todos han de ser muy llenas; de estudio y arrepentimiento para estos últimos, de satisfacción y recreo para los primeros. Horas de vacaciones que deben estar llenas de ocupación para todos, porque la ociosidad es madre de todos los vicios. Y estas horas de vacaciones conviene distribuirlas como en un programa y después cumplirlas con exactitud. Hora fija para levantarse y acostarse, para comer y pasear, para tratar con Dios y estudiar. En este programa ha de haber

HORAS DE PIEDAD. No olvidar nuestras prácticas piadosas de Congregación: La Sabatina, Misa diaria y Sagrada Comunión, tan necesaria en vacaciones; los cinco minutos de reflexión al acabarse el día sobre mi conducta; obras de apostolado en la Parroquia, en la Congregación, como Catecismos, Misiones... A todos los mayores se les invita a inscribirse en la lista de Catequistas para dos Catecismos que funcionarán este verano.

HORAS DE TRABAJO, sí, aunque sea corporal, muchas veces necesario para el desarrollo físico y alguna para ayudar a la casa, pero principalmente ocupación metódica para no olvidar lo aprendido y hojear las asignaturas próximas; lecturas que no dañen el alma ni mancillen la pureza, pero con sobriedad y debidamente autorizadas; escribir, ejercitarse en escribir bien, escribir para nuestra "Hoja", para el concurso que se anunciará.

HORAS DE DIVERSION, sanas, honestas, como las tendremos en la Congregación. Juegos diversos en el Jardín, grandes paseos, excursiones mañaneras, días de campo, visitas a pueblos y en ellos fiestas, hasta cazar en un sitio conocido y baños agradables, todo controlado por el Padre Director.

Este programa de conjunto nos ofrecen las Horas de vacaciones próximas.

¿Y PARA LOS QUE PASAN EL VERANO FUERA DE SALAMANCA? Todo lo dicho y además que no olviden recibiremos con agrado noticias de su vida, de su apostolado con los amigos, con los niños, de su ayuda al Sr. Párroco y autoridades, sus visitas y reuniones con los Congregantes de sitios próximos.

Que todos, los de fuera y los de Salamanca, se enorgullezcan santamente, dondequiera estén y con quien sea, de llevar el cordón azul de Congregante y de mostrarse siempre verdaderos hijos de María Inmaculada.

AVISO.—Los Congregantes que pasan las vacaciones fuera de Salamanca y desean recibir la "Hoja", dejen su nombre y dirección al Prefecto.